

el arquitecto y la enseñanza de la arquitectura

S. V. SZOKOLAY (A.)

Lector de la Universidad de Nairobi.

El presidente de nuestra Delegación, en la Primera Conferencia de Arquitectos de la Commonwealth, invitó al profesor R. Gardner-Medwin, de la Universidad de Liverpool, a servir como consejero para el desarrollo y perfeccionamiento de nuestros planes de enseñanza de Arquitectura. Después de una serie de consultas con todas las partes interesadas en el tema, el profesor Gardner preparó un informe que contiene numerosas recomendaciones. En el mismo se recogen también algunas sugerencias de nuestro Comité de Educación.

En su segunda visita (junio 1965), el profesor Gardner tuvo la oportunidad de comprobar que ciertas recomendaciones de su informe eran ya un hecho práctico. Desde entonces ha quedado establecido un lazo formal entre el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Nairobi y la Escuela de Arquitectura de Liverpool. En éste se incluye el establecimiento de varias cátedras, la primera de las cuales ha sido regentada por el mencionado profesor, que llegó aquí en agosto de 1965, y se espera que este mismo año quede cubierta la segunda. El programa de cooperación estableció que los estudiantes que acabaron su tercer año en Nairobi para 1965, fuesen a entrenarse en Estudios de Arquitectura de Liverpool, bajo la supervisión de la Escuela de Arquitectura de aquella ciudad. Ha sido creada también la Dirección de Estudios de nuestra Escuela y fué confiada al profesor David Oakley. Todo esto está de acuerdo con el programa de asistencia del Ministerio inglés para Desarrollo de Ultramar. Un paso importante es el hecho de elevar las exigencias de ingreso al nivel "A" como mínimo, con efecto desde 1967.

Se puede decir por todo esto que nuestro Departamento de Arquitectura se encuentra en un período de transición.

Algunos de los estudiantes de tercer año en 1965, fueron admitidos al curso especial EA. IA/RIBA (1) para su ingreso; pero otros fueron directamente incorporados al quinto curso para su graduación oficial. La superación de este curso les eximirá de los exámenes

(1) EA. IA — "East Africa Institute of Architects". RIBA — "Royal Institute British of Architects".

de las partes I y II del E.A.I.A. Pero el examen final de la Parte III será obligatorio para todos los alumnos, incluso para quienes han superado el examen de grado de quinto curso. Como requisito para ser admitidos en los exámenes de la Parte III se exige haber completado dos años de prácticos, de los cuales uno se debe realizar después de finalizar la Parte II. Para asistir a los Estudios profesionales que cooperan en estas prácticas se ha creado el servicio "Statement and Record of Practical Experience".

Es meritorio mencionar aquí que todo el material para los exámenes que la E.A.I.A. viene realizando desde hace varios años han sido preparados por su Oficina de Exámenes y solamente fueron sometidos a la RIBA para su aprobación. Tal reconocimiento de las calificaciones por parte de la RIBA supone que los candidatos aprobados son admitidos como asociados en ambos Institutos (Kenya y Británico).

En los próximos años se pretende incluir algunos cambios en los cursos del Departamento de Arquitectura de Nairobi. Está previsto, por ejemplo, establecer un curso de tres años para obtener el grado B. A. (equivalente a nuestro Examen intermedio) seguido de dos cursos que permitan alcanzar el Grado Master en Arquitectura, Planeamiento o Técnica de la construcción. La cooperación entre estos tres Departamentos se está incrementando y es posible que dé lugar a un curso de dos años de post-graduados en Economía de la Construcción, Administración y Diseño Industrial.

Con la asistencia del Gobierno de Kenya, y probablemente también con la de las Naciones Unidas, se va a emprender un programa de Investigación de la Construcción dentro de la Facultad de Arquitectura. La profesión debiera desempeñar un importante papel en este trabajo, pues le corresponde propor-

cionar información y poner en práctica los resultados investigativos.

El más reciente paso en la marcha del Departamento es que en la Oficina de Educación de Arquitectura existirán representaciones de las Secciones de Uganda y Tanzania y algunas otras asociaciones autónomas o sociedades profesionales. El objeto de esta Oficina está contenido en los siguientes cinco puntos:

1. Inspeccionar e informar al Departamento de Arquitectura.
2. Dirigir los exámenes de grado Intermedio y Final de las Partes I y II (EA. IA/RIBA) para estudiantes libres y el examen Final de la Parte III para todos los estudiantes.
3. Dirigir el examen Final de la Parte III junto con la RIBA para los estudiantes que han completado su Parte II en Gran Bretaña.
4. Sobrevisar las prácticas técnicas en los respectivos Institutos de los tres países y organizar los exámenes necesarios.
5. Informar a las oficinas de Registro Profesional de los tres países de East Africa, con vista a normalizar las calificaciones de sus asociados y coordinarlas con la Asociación de Arquitectos de la Commonwealth.

Las funciones descritas en los núms. 3 y 4 se realizarán en colaboración con las correspondientes Secciones de Uganda y Tanzania.

Actualmente está en marcha el establecimiento en East Africa de la Asociación de Amigos de la Investigación subvencionada por la Oficina de Registro Profesional y por la EA. IA.

Para concluir este trabajo, se inserta un cuadro donde queda recogida (para 1965) la distribución de estudiantes del Departamento de Arquitectura de Nairobi:

	Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año	Quinto año	Total por país
Kenya	6	6	3	2	2	19
Tanzania	1	4	3	3	1	12
Uganda	6	4	5	2	2	19
Malawi	—	2	—	—	—	2
Total	13	16	11	7	5	52

Siempre tiene cierto interés saber cuál es la situación profesional de nuestros compañeros de otros países; cómo trabajan, cuáles son sus mayores dificultades, sus mejores ilusiones e informarse también acerca del importante capítulo de su régimen económico.

Mr. S. V. Szokolay acaba de ofrecernos una panorámica de la enseñanza de arquitectura. La influencia de estos métodos en la actividad profesional aún no es momento para ser calificada, porque las jóvenes promociones todavía no han salido de las aulas. Por ahora, la profesión está en manos de arquitectos británicos, educados en la metrópoli e incluso, como es el caso de Mr. Connell, con larga y brillante actuación en Gran Bretaña.

En primer término, es interesante hacer unas cuantas consideraciones sobre formas de trabajo profesional muy distintas de las nuestras.

El arquitecto, siguiendo criterios británicos, no es responsable directo ni de la ingeniería, ni de los estudios de mediciones y costos, incluso existen tarifas diferenciadas para estas actividades. El llamado "Quantity Surveyor" se ocupa de todos los aspectos económicos de la obra, tanto en fase de proyecto como de certificación. En Nairobi existen varias oficinas dedicadas a estos fines y es oportuno reconocer la extraordinaria eficacia y acierto de sus estudios, los cuales puede decirse que son rigurosas y exhaustivas descripciones del proyecto; en muchos casos incluso van más allá de las descripciones gráficas del arquitecto. He oído comentarios acerca de la exactitud de sus previsiones de costos en el momento de liquidación real de una obra, cosa que, sea dicha en voz baja, resulta incomprensible en nuestras latitudes. Estos hombres son, además, pacienzudos y tenaces en la medida necesaria para hacerle definirse al arquitecto en los más nimios detalles.

La ingeniería en sus aspectos estáticos y dinámicos escapa igualmente a la competencia del arquitecto; cabe, por ejemplo, que un propietario exija la colaboración con un técnico de su libre elección.

Las tarifas de ingeniería, en realidad, son superiores a las del mismo arquitecto y en ellas se incluyen aspectos de proyecto y dirección; es de notar que tanto el arquitecto como el ingeniero poseen una minuta particular para cada visita de obra. No obstante, el mismo arquitecto puede legalmente hacer los estudios de ingeniería; concretamente yo he realizado los cálculos para mis proyectos, por razón de que me permitían obtener mejores ingresos por este concepto que los devengados por mi propio trabajo como arquitecto.

En cuanto a las exigencias de diseño, también es cierto que son más estrictas para las secciones técnicas que para la parte arquitectónica. El Ayuntamiento no sólo exige la descripción gráfica del proyecto de ingeniería, sino todos los cálculos que han sido utilizados para la determinación del diseño.

Por su parte, y salvo raras excepciones, el trabajo de los arquitectos es bastante concienzudo y muy meritorio, si se tiene en cuenta la escasez de personal técnico intermedio; resulta verdaderamente difícil conseguir un buen diseñador e incluso un mero delineante calcador. Estos puestos están prácticamente acaparados por los indios y a las dificultades derivadas de la escasez de tales profesionales, hay que añadir su peculiarísima idiosincrasia nacional. Personalmente no tuve con estas gentes una prolongada experiencia, porque los croquis fueron desarrollados totalmente en colaboración con mis asociados en nuestro Estudio de Valencia, pero sí fué suficiente para agravar mis crónicos trastornos gástricos; en este aspecto también ha colaborado notablemente el endiablado sistema inglés de medidas.

La industria auxiliar de la construcción depende en su casi totalidad de los suministros ingleses y en menores proporciones de algunos otros países europeos y de Norteamérica. Los fabricados del país son muy escasos y se limitan a pequeñas elaboraciones.

Esta circunstancia, en caso de proyectos complejos, se vuelve agobiante para el arquitecto, ya que debe realizar sus mediciones con gran rigor; en la mayor parte de las ocasiones no cabe nuestro cómodo procedimiento de comprobación en obra antes de iniciar la fabricación de series. El barco de Liverpool descarga en Mombasa elementos que deben ajustarse a la obra con precisión. Verdad es que, como contrapartida, el problema tiene sus ventajas, pues se tiende a realizar previamente los acopios de materiales, que las empresas suministradoras británicas expiden con la envidiable seriedad sajona.

El hecho de poseer una mano de obra ultraeconómica—un peón cobra alrededor de 50 pesetas diarias—no estimula el desarrollo de la construcción industrializada; los procedimientos continúan siendo tradicionales y como detalle curioso conviene añadir que apenas se emplea la, ya "clásica" entre nosotros, vigueta prefabricada. Puesto que la madera es relativamente económica, se utilizan extensivamente forjados con placas nervadas de hormigón.

La elementalidad de los procesos constructivos favorece el régimen de minifundio para el negocio de la construcción. También son los indios quienes, con elementales organizaciones compuestas de no más de tres o cuatro personas, "revientan" los precios a las empresas europeas en un porcentaje cuantioso de

obras. Además, tienen a su favor la confusión reinante en el régimen de jornadas festivas. En Kenya hay tres "domingos" por semana, que se reparten entre las comunidades musulmanas, indias y cristianas; naturalmente, las tiendas e industrias indias abren en los domingos ajenos, con el consiguiente beneficio a costa del comercio no budista, pero también negocian en su propia jornada festiva.

La guerra de precios en la construcción se realiza fundamentalmente a costa de la mano de obra indígena, que incomprensiblemente apenas se encuentra protegida por una legislación adecuada.

Para terminar, quizá sea oportuno hacerlo con una sugerencia. La técnica y la industria de la construcción española debiera pensar en abrirse campos de acción fuera de nuestras fronteras. Si a nuestras experiencias de gente "venida a más" por arduos caminos se añade nuestra peculiar idiosincrasia nacional, se puede obtener un producto "vendible" en regiones remotas. Además, es absolutamente falso que se nos "mira mal"; lo que por ahí se desprecia son manos y cabezas vacías.

En este número de ARQUITECTURA, dedicado a un pueblo africano, hemos tenido reiteradas oportunidades para comprobar cuán diversos son los caminos de Africa y Europa. Es lamentable que si, a la hora de influir cultural y comercialmente, Africa comienza en la aduana de Liverpool, nos tropecemos luego con el escándalo de que para el juicio peyorativo el comienzo de Africa se establezca gratuitamente sobre nuestros Montes Pirineos.

Deseo cerrar estas páginas con una nota de especial gratitud al arquitecto norteamericano Edmond Hernández, nacido en Chicago, de tronco típicamente mexicano.

El fué quien me ha preparado muchas de las entrevistas, conversaciones y viajes que sirvieron para la realización de este número de ARQUITECTURA.

